

VERÓN, Eliseo. **Semiosis de lo social**. Fragmentos de una teoría de la discursividad. España, Gedisa, 1996, 235p.

En esta obra se trata una teoría de la discursividad. Su determinación conceptual e histórica concierne a la evolución de la problemática de lo social y se imbrica con el tratamiento del lenguaje, el signo y la significación, los discursos y las instituciones histórico-sociales.

Su autor, Eliseo Verón, argentino, perteneció hasta 1966 al Departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires y fue miembro de la Carrera de Investigador Científico hasta 1971; también ocupó el cargo de Director del Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella.

Actualmente enseña en la Universidad de París-I(Sorbona) y dirige estudios de investigaciones aplicadas a la comunicación social tanto de la prensa escrita, radio y televisión como de la comunicación política e institucional. Es también Director de Programa en el Colegio Internacional de Filosofía.

En 1985 obtuvo el título de Doctor de Estado en Lingüística en la Universidad de París. Los trabajos *Fundaciones* (1975), *El tercer término* (1976-1980) y *El sentido inverso*(1980-1984) que reúne en esta obra, pertenecen a esa primera etapa de estudios realizados en los ámbitos argentinos. La indicación de los tiempos es importante en el autor ya que muestra cómo ciertos olvidos europeos en materia lingüística inciden en la comprensión científica de lo social. Para ello nada mejor que un estudio centrado en los procesos de producción de sentido, estudio que titula *semiosis de lo social*.

Con el objeto de comprender lo social, y, en última instancia al hombre,

Verón propone una teoría de los discursos que clarifica la mediatización que realizamos en el reconocimiento y producción de lo social. La mediación discursiva a que alude, tiene una base triádica y no binaria, al responder a una concepción del signo basada en los estudios de Gottlob Frege y Charles Sanders Peirce que le permiten precisar la relación entre signo -interpretante-objeto para el establecimiento del significado. Por último recurre a la fundamentación de la Gramática Generativa-Transformacional de Noam Chomsky. Este camino propuesto es el que abre nuevamente la esperanza de una ciencia autónoma de la discursividad que dé explicación de los procesos de producción de sentido y que sea superadora de una historia de la ciencia reducida a una serie de constataciones descriptivas relativas a descubrimientos o transformaciones inexplicados como los que presenta el continuismo o la teoría de las revoluciones al modo de Kuhn.

El tratamiento de la discursividad, como aproximación al sentido a través del pensamiento ternario sobre el signo, se articula con las tres partes de la obra; en la primera, que Verón llama *Fundaciones*, se detiene en describir el tejido de la discursividad social para señalar con precisión cómo surgen los discursos científicos en la historia. Allí propone un modelo de lectura y lo aplica a la fundación de la lingüística que se lleva a cabo con el *Curso de lingüística general* de Ferdinand de Saussure. Esta fundación se extiende a las demás ciencias.

En la segunda, *El tercer término*, trabaja sobre la noción de discurso y hace una exposición sobre el signo que le permite hablar del discurso ternario.

En la tercera, *El sentido inverso*, enfrenta desde su teoría de la discursividad la pragmática o más concretamente a los seguidores de Austin que han hecho de las exploraciones austinianas del lenguaje una teoría aunque no era ese su propósito.

En la primera parte, y como base de su teoría de la discursividad, Eliseo Verón señala la diferencia entre "lectura en producción o generación" y "lectura en repercusión" del texto para tratar, a su vez, el viejo tema de la contraposición entre ciencia e ideología que como elementos de un tejido discursivo nos envuelve socialmente desde la modernidad. Esta *teoría de la discursividad* da cuenta del surgimiento y desarrollo de las ciencias en las que las *fundaciones* son los puntos de partida para la recepción / producción de los textos científicos. La puesta en relación de producción (conjunto de relaciones) y recepción de una obra se denomina circulación. Una fundación es un proceso particular de circulación en que se vincula una gramática de producción y otra de reconocimiento.

La teoría sostiene, además, que tanto los procesos de producción como lo ideológico se incluyen en la producción social de sentido y en ambos es posible señalar la articulación entre producción, circulación y consumo. Una lectura, según el autor, es el efecto de sentido en el que se pone en juego dos tipos de gramáticas que jamás son idénticos: la de producción y la de reconocimiento.

La distinción inicial establecida entre ciencia e ideología fue que la una busca la verdad mientras que la segunda da lugar al error, a la confusión, a la mentira. Ante la pregunta: *¿en qué medida la ciencia no es ideológica?* la respuesta de Verón es precisa: Lo ideológico está siempre necesariamente en el discurso de la ciencia. ¿Por qué? Porque la ciencia está sometida a condiciones de producción como cualquier otro discurso. Pero como toda producción se receptiona es en este cómo se *la lee* donde o cuando aparece el efecto ideológico. Lo ideológico depende de la recepción o reconocimiento que se haga de la obra.

Al considerar la ciencia tan solo como un producto de la actividad que el hombre puede realizar, no vemos o ignoramos el sistema de producción de la ciencia. Esto da lugar a desvincular a la ciencia de la teoría de la producción de conocimientos que según Verón se da junto a la producción social de sentido.

Por eso tratar de eliminar lo ideológico de la ciencia es no comprender qué es ideología. Lo ideológico es una dimensión constitutiva de todo sistema social de producción de sentido. La ciencia es una parte, y se entreteje con los discursos sociales. De aquí que ciencia e ideología *no* son objetos comparables. Una es producto, es una objetivación concreta; la otra es elemento constitutivo de toda producción social.

Como principio teórico de base Verón sostiene: *El efecto de sentido llamado "cientificidad" puede producirse cuando un discurso que describe un dominio de lo real, discurso sometido a condiciones de producción determinadas, se tematiza a sí mismo, precisamente, como estando sometido a condiciones de producción determinadas.*

El discurso científico es el que instaura un *desdoblamiento* en las relaciones del discurso con lo extradiscursivo; relación del discurso con lo real; la científicidad es una relación de segundo grado; o, en otras palabras, es el hecho de analizar la mediación que ha tenido lugar para obtener ese decir.

En cuanto al efecto de sentido que se denomina ideológico considera que es la anulación de toda posibilidad de desdoblamiento: bajo el efecto ideológico.

el discurso aparece como teniendo una relación directa, simple y lineal, con lo real; aparece como siendo el único discurso posible sobre su objeto, como si fuera *absoluto*; en palabras de Barthes, es el discurso que se presenta naturalizado. Todo discurso es, en el nivel de su efecto de sentido, ideológico.

Esa doble relación del discurso con su conexión con la realidad es producto de un trabajo histórico llevado a cabo por el capitalismo que hemos llamado ciencia. Esa vinculación ha sido también pensada de forma idealista y su núcleo ha sido afirmar que hay algo que pertenece al orden de la verdad y algo que pertenece al del error. Este desdoblamiento indica que el conocimiento no es producto de un sistema de producción social. El mismo error es atribuido a la teoría de la ruptura por su afirmación, sin base histórica alguna, que después de la ruptura logra, con un nuevo paradigma, la verdad. La epistemología, como discurso normativo, aparece como la última coartada del idealismo.

Desde el punto de vista empírico e histórico asumido por el autor los conocimientos científicos son susceptibles de ser leídos según los principios que rigen para toda producción de conocimiento.

Ese enfoque empírico e histórico hay que llevarlo a cabo sobre el conocimiento científico y sobre la ideología. En este sentido hay que recuperar lo ideológico como dimensión estructural de la práctica. La ciencia es práctica de producción de conocimientos y no mera actividad mental. Lo ideológico es el nombre de las condiciones que hacen posible el conocimiento científico o de cualquiera de otro tipo. *Un discurso que muestre su ideológico es un discurso científico*. La científicidad es un efecto de reconocimiento y no de producción.

¿Cómo surgen las prácticas científicas en la historia?

Verón presenta una teoría de las *fundaciones* como proceso sin fundador. Esto se debe a que el o los sujetos concretos que intervienen en tal práctica, son atravesados por el tejido intertextual del que está hecha la historia social de la ciencia. El sujeto enunciador es el que se puede describir en un texto de fundación y está surcado por los procesos de producción. Hay sujetos concretos de la historia y sujetos abstractos de la enunciación de textos. Este planteo también permitirá, luego, cuestionar la teoría de los actos de habla. Verón afirma que los objetos estudiados por la sintaxis y por la semántica no son los mismos que los sujetos hablantes utilizan en el plano pragmático. Habría una mediación ignorada por la teoría de los actos de habla que Verón se encargará de analizar con detenimiento.

Desde esta teoría de la discursividad Verón critica las posturas continuistas y rupturales que explican la producción científica. El continuismo privilegia el momento de producción de un texto centrándose en la determinación de antecedentes y precursores. Lo nuevo en un texto de fundación no se puede explicar. Queda sujeto a lo anecdótico.

Por el contrario la teoría de la ruptura se coloca siempre en el reconocimiento y considera la nueva producción como un surgimiento absoluto. Para Verón es un idealismo de sentido contrario al anterior.

La noción de fundación designa los momentos de tensión interior de la red discursiva de las ciencias, los puntos de desajuste máximos en la circulación histórica de los textos. Ni continuidad ni ruptura. Es la fundación como sistema de relaciones entre dos gramáticas: la de producción y la de reconocimiento, resultado de una práctica significativa que se desarrolla en la historia, la postura de Verón para explicar la producción científica.

La teoría de la ruptura cae en un imaginario biográfico y también geográfico al tratar de marcar "límites", "fronteras". Por otra parte ambas perspectivas suponen que el sujeto autor conserva su unidad e identidad.

El mito del retorno al fundador es incapaz de originar una teoría del surgimiento de las prácticas científicas. Ésta es otra de las ideologías del sujeto creador que queda descalificada.

Verón lee Saussure mostrando su producción en relación con los discursos sociales de la época, es decir, teniendo presente las condiciones de producción. Este análisis deja en claro que la teoría comunicacional no aparece en el *Curso* de Saussure. Pero sí tiene lugar en una lectura frontal, que según Verón, hace O. Ducrot sobre el texto. Y esto significa el no haber hecho ni lectura en producción ni lectura en reconocimiento, lo cual implica ver de modo ambiguo los elementos de ambas perspectivas. La lingüística de la comunicación es la matriz ideológica en la que el *Curso* fue recibido.

En cuanto al tratamiento del signo para hacerse cargo de la producción de sentido utiliza la segunda parte. En ella cuestiona la lectura comunicacional que ha sido hecha sobre la lingüística de Saussure apoyándose en los aporte semióticos de Frege y Peirce.

En la tercera parte se enfrenta a la pragmática de los actos de habla como el último avatar de la primera fundación de la ciencia. El funcionalismo que centra SUS análisis en los actores sociales aun no muere. Pero está sostenido por las

ciencias sociales no por la lingüística que en los últimos 20 años sigue la teoría generativa-transformacional. Una lectura de la teoría chomskyana por sus consecuencias o en una lectura de reconocimiento, daría lugar a una segunda fundación de la lingüística.

Una primera fundación de la lingüística fue dada por Saussure; la segunda pertenecería al biologismo de Chomsky cuyo innatismo entiende el lenguaje como capacidad biológica presente en todos los hombres. Este modo de entender la lengua sería compatible con una ciencia dedicada a la comprensión del funcionamiento social de los discursos. En el presente trabajo solo se dan indicios en favor de la comprobación de esta segunda fundación de la Lingüística y de toda ciencia social que se inscriba en este nuevo tiempo, que llamaríamos posmodernidad, siguiendo a Lyotard. La ciencia es un juego de discursos, y esto es válido tanto para las ciencias sociales como para las naturales.

Una cuestión básica, en la obra que comentamos, es comprender que lo simple está influido por lo complejo y que, lo complejo, se verifica como una sobredeterminación. De aquí que el camino elegido por nuestro autor es el ir de lo más complejo a lo más simple; esto es: de los discursos sociales a los actos de habla y no a la inversa como proponen los teóricos de los actos de habla. "El fin de los funcionalismos" sirve de cierre al libro, pero además se muestra como enunciado que pertenece a esta segunda fundación de la lingüística y de las ciencias.

La propuesta de Verón es hacer patente de qué modo se entretreje la discursividad social y mostrar cómo surgen los discursos históricos en la ciencia y, a su vez, los discursos de la ciencia en la historia. Esto permite apreciar la inseparabilidad de ambas producciones. También podríamos decir que *el proceso de producción*, que una teoría de la discursividad puede llegar a determinar, son la huellas de las condiciones de producción dejadas en una obra. Mucho de lo extratextual de una obra escrita está constituido por otros textos ya producidos en esa época.

Verón destaca los aspectos discursivos de las condiciones de producción del texto que hace de fundación a las ciencias durante el siglo XX. En pocas palabras el problema en *Fundaciones* es delimitar el surgimiento de las ciencias a partir de una unidad propiamente histórica. Las bases para esta tarea fueron: demostrar la forma de las relaciones interdiscursivas que caracterizan una fundación; y las condiciones extradiscursivas que favorecen el surgimiento de tal forma. Este segundo aspecto no aparece desarrollado sino enunciado en el libro. '

La propuesta que recuperamos es que a partir de la hipótesis inmanentista de Chomsky y de su gramática generativo-transformacional se está dando una segunda y nueva fundación de las ciencias sociales. El análisis del lenguaje ilumina estructuras cognitivas complejas cuyo fundamento sólo puede ser biológico. De esta manera la lengua es devuelta al plano de la naturaleza y la ciencia que se ocupe de ella, a partir de procedimientos hipotéticos deductivos, dará las explicaciones suficientes. El funcionalismo del estructuralismo ya no es necesario. El juego de los lenguajes tiene su más amplia vigencia.

El libro se denomina *Semiosis de lo social* y la teoría de los discursos sociales propuesta se ocupa de los modos de comportamiento del sentido porque en última instancia todo funcionamiento social tiene una dimensión significativa y, a su vez, toda producción de significativo está inserta en lo social. Este planteo no significa que la sociedad sea homogénea ni que la sociedad en su conjunto tenga algún tipo de unidad significativa.

Es en la semiosis donde se construye la realidad de lo social. En una teoría de los discursos sociales, como la entiende Verón, puede darse como meta el análisis de la producción de lo real-social, sin mezclarse con un modelo subjetivista en que se privilegie al actor social ya que toda producción de sentido tiene su manifestación material. A su vez, lo real se constituye en el discurso como tejido multidimensional.

Rosa Licata

